

# El cuerpo de nuestro mueble

Propuesta artística de Sebastián Jiménez

El cuerpo de nuestro mueble ofrece la posibilidad de pensar en el confinamiento, en lo limitado y lo rígido. Una suerte de deriva que busca afrontar, desde la acción artística, una de las aristas que ha marcado la crisis del Covid-19.

El 12 de marzo se declaró emergencia sanitaria en todo el territorio ecuatoriano, y una de las medidas que al día de hoy (70) no ha cesado es el confinamiento obligatorio. La restricción de movilidad permite a las personas abastecerse y realizar actividades de primera necesidad, aunque hemos volcado toda una serie de quehaceres dentro de nuestras viviendas. Es cierto que la discusión sobre el aislamiento genera un sinfín de argumentaciones, muy vinculadas a una perspectiva de clase. Sin embargo, este ejercicio artístico pretende abordar la relación cuerpo-confinamiento.

Nos encontramos rodeados de un patrimonio recolectado a lo largo de los años, pertenencias estables en la casa y otras que usábamos en los espacios públicos, ahora juntas y confinadas. Ahora pensamos consciente, o inconscientemente, en este patrimonio como un ecosistema. Nuestra identidad, que se construye desde la disconformidad, y que se tornea día a día, se interpela con más fuerza, por la relación cuerpo-objeto, y, evidentemente, espacio.

La acción que planteo se adentra específicamente en cómo me he visto reflejado frente a los objetos. Dándoles forma con mi cuerpo en esta serie de fotografías enfrentadas entre la posibilidad del moldear mi figura y la pregunta: ¿Quién le da forma a quién? Precisamente es este momento y lugar que impiden renegar de estos objetos cotidianos, su utilidad y reinterpretación.

El proceso de creación de este ejercicio tiene una breve revisión sobre el objeto que después integré con mi cuerpo, y la selección de un modular para darme forma. La luz en las fotografías pretende registrar el paso del tiempo, de manera que descoloca en la secuencia el orden del día.